



Capítulo 110 - Nombre completo de Vergil.

El campo de batalla estaba cubierto de un polvo reluciente; las cenizas del Fénix aún latían con calor residual mientras la energía mágica se disipaba lentamente en el aire. Magnus permaneció de pie, con los puños apretados y los ojos abiertos, como si no pudiera comprender lo que acababa de suceder. Su criatura inmortal, su mayor arma, había sido derrotada de forma tan contundente que parecía imposible.

Vergil estaba cerca, respirando con dificultad, pero con la mirada fría. A su lado, Zuri parecía relajada, balanceando ligeramente la cola mientras se acercaba con indiferencia a los restos del Fénix.

"Vaya, qué decepción", comentó Zuri, arqueando una ceja. Incluyó la cabeza, observando las cenizas brillantes. "¿Este es el famoso Fénix inmortal? Parece más bien una barbacoa mal hecha".



Magnus apretó los dientes; su aura temblaba a medida que su ira crecía. "¿Cómo te atreves...?"

Antes de que pudiera terminar, Zuri dio un paso adelante y, para horror de todos, hundió los dedos en las cenizas incandescentes. Con un gesto despreocupado, tomó un puñado y se lo llevó a la boca.

—No eres... —comenzó Vergil, pero sus palabras se cortaron cuando Zuri dio el primer bocado.



El silencio en el campo de batalla era ensordecedor. Cada movimiento de Zuri, cada crujido, resonaba como un trueno en la mente de los espectadores. Se lamió los dedos con expresión satisfecha, como si saboreara un manjar.

"No tan mal como pensaba", dijo Zuri, limpiándose los labios con el dorso de la mano. "Un poco seco, pero lo crujiente lo compensa".

Los ojos de Magnus se abrieron de par en par, incrédulo. «¡Te... te atreves a consumir a mi familiar...! ¡Mi Fénix!». Su voz se convirtió en un rugido primitivo, un grito de rabia y humillación.

Zuri, completamente despreocupada, se encogió de hombros. "Ah, ya no lo ibas a necesitar, ¿verdad? Además, no podemos dejar que se desperdicie la buena comida".

Magnus no respondió de inmediato. En cambio, su aura se oscureció, volviéndose opresiva. Extendió las garras, sus ojos brillaron con un rojo intenso y dio un paso amenazador hacia Zuri.



"¡Haré que te arrepientas de esto, criatura insolente!"

Pero antes de que pudiera moverse, se quedó paralizado. Un corte fino, casi invisible, apareció en su brazo, seguido de otro en su pierna.

—¿Crees que aún tienes tiempo para amenazas? —La voz de Vergil cortó el aire, fría como el hielo. Estuvo junto a Magnus en un instante, su espada goteando sangre al asestar otro golpe.



Los cortes no fueron letales, pero sí precisos; cada uno impactó en un punto vital. Magnus intentó regenerarse, pero algo andaba mal. Las heridas no cerraban y su energía se desvanecía.

—¿Qué... qué me hiciste? —gruñó Magnus, luchando por mantenerse en pie mientras aparecían más cortes.

Vergil limpió su espada en su capa con una calma exasperante. «Acabo de quitarte algo que nunca mereciste. ¿Tu regeneración? Ya no la necesitarás. ¿Tu arrogancia? La desbarataré pieza por pieza».

Magnus cayó de rodillas, y sus rugidos de ira se convirtieron en patéticos, casi gimoteos. Miró a Zuri, quien seguía absorta en las cenizas del Fénix, mientras hurgaba en un fragmento con sus garras como si fuera un ala de pollo.

"Ustedes... ambos... maldita sea..."

Zuri levantó la vista, lamiéndose los dedos por última vez. "Ah, ¿sigues aquí? Creí que ya te habías rendido."

Vergil sonrió, pero era una sonrisa cruel. Agarró a Magnus por el cuello, levantándolo del suelo con una facilidad aterradora. «Querías jugar con fuerzas que no comprendes. Pero al final, no eres más que un fracaso patético».

Magnus intentó responder, pero Vergil lo estrelló contra el suelo con tanta fuerza que el impacto creó un cráter. Zuri se acercó, inclinándose tranquilamente junto a Vergil mientras observaba al oponente derrotado.





"No se levanta, ¿verdad?" preguntó ella, casi desinteresada.

—No —respondió Vergil, retrocediendo—. Ya está perdido. Simplemente aún no se da cuenta.

Zuri volvió a reír, meneando la cola. "Bueno, si me necesitas, estaré por allá buscando el postre. Me satisfizo, pero todavía tengo hambre".

Mientras ella se alejaba silbando una melodía despreocupada, Vergil se mantuvo erguido, observando el cielo mientras el polvo finalmente comenzaba a asentarse. Magnus guardó silencio, completamente humillado, con el cuerpo paralizado por el dolor y la derrota.

Vergil echó un último vistazo al oponente caído. «La próxima vez, trae algo mejor».

El silencio en el campo de batalla era ensordecedor mientras el anunciador caminaba hacia el centro, con una postura vacilante. Miró a Magnus, que seguía inmóvil en el suelo, con las heridas abiertas y sin signos de regeneración. Vergil permanecía de pie, orgulloso, con Zuri a su lado, todavía lamiéndose los dedos con indiferencia.

El locutor levantó el brazo, listo para declarar al vencedor.

"Declaro—"

De repente, un grito resonó entre la multitud, cortando el momento como una cuchilla afilada:





¡Esto es absurdo! ¡Este hombre está haciendo trampa! ¿Cómo puede alguien detener la regeneración de un ser inmortal?

Los murmullos comenzaron a extenderse entre la multitud. La gente susurraba entre sí, intentando comprender qué sucedía. Magnus Phenex era famoso por su legendaria regeneración, heredada de su linaje del fuego eterno. Romperla era inconcebible.

Vergil giró lentamente la cabeza hacia el lugar de donde provenía la voz, escudriñando a la multitud con su fría mirada. No parecía sorprendido, sino irritado por la interrupción.

Zuri, por otro lado, se entretuvo. "Oh, mire. Parece que tenemos un fan entre el público. ¿Debería invitarlo a la arena, maestro?". Le guiñó un ojo con sarcasmo mientras meneaba la cola.

"¿Quién dijo eso?" La voz de Vergil era baja, pero aguda, con tal fuerza que hizo que la multitud se callara de inmediato.

La conmoción aumentó de nuevo cuando un hombre de porte arrogante, claramente perteneciente a la alta sociedad, se puso de pie. Tenía el cabello canoso, pulcramente peinado, y vestía un traje caro.

"¡Lo hice!", gritó el hombre con voz indignada. "¡Esto es un fraude! ¡Magnus Phenex es una fuerza inmortal! ¡Es imposible que alguien como tú, un simple novato, pudiera derrotarlo y anular su regeneración!"

Vergil empezó a caminar lentamente hacia el borde de la arena, con la expresión inalterada, pero cada paso parecía aumentar la presión en el aire. "¿Crees que hice trampa?"





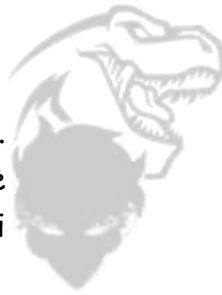
—¡Sí! —respondió el hombre, intentando mantener una postura segura a pesar del sudor visible en su frente—. ¡Claramente estás usando algún truco! Esto es...

Antes de que pudiera terminar, Vergil extendió la mano. La presión alrededor del hombre se intensificó, y este cayó de rodillas, como aplastado por una fuerza invisible.

—Hablas demasiado —dijo Vergil, en voz aún baja, pero con autoridad—. Si Magnus es tan inmortal como dices, ¿por qué está en el suelo, incapaz de levantarse? ¿Por qué falló su regeneración contra mi espada?

El hombre respiraba con dificultad, pero seguía mirando a Vergil con desesperación. "¡Esto no es natural! ¡Has violado las leyes de la magia!"

Zuri intervino, riendo mientras se dirigía con paso ligero al borde de la arena. "Ah, ¿y ahora sí que hay leyes? ¿Y quién las escribió exactamente? ¿Tú, que te crees superior solo por haber nacido en un linaje 'especial'? Por favor. Si tu amado Magnus perdió, es porque no estuvo a la altura del desafío."



Vergil se detuvo, mirando al hombre con desdén. «Te daré una oportunidad. Levántate y ven a la arena. Demuéstrales a todos lo capaz que eres de defender lo que dices».

El hombre vaciló, temblando.

—Oh, no va a venir —se burló Zuri, poniendo los ojos en blanco—. Estos nobles son todos iguales. Tanto ruido y nada de acción.



La multitud empezó a reír, y el sonido se acrecentó a medida que Vergil le daba la espalda, ignorando al hombre. El locutor, confundido, miró a Vergil, quien asintió levemente.

El locutor respiró profundamente, intentando recuperar la compostura mientras proclamaba:

"¡Ganador... Vergil!"

Su voz resonó por la arena, pero no hubo respuesta. Ni aplausos. Ni vítores. Solo silencio absoluto. La multitud parecía paralizada, cada persona intentando procesar lo que acababa de suceder.

Magnus Phenex, uno de los herederos de un prestigioso clan, había quedado completamente destrozado. No era solo la derrota lo que pesaba en el aire, sino cómo sucedió. Vergil había anulado lo que todos creían imposible: la regeneración de un Phenex.



De repente, un zumbido mecánico rompió el silencio. Todas las miradas se dirigieron al enorme marcador electrónico en lo alto de la arena, donde se mostraban los nombres de los competidores. Hasta entonces, solo había aparecido "Vergil".

Pero algo estaba cambiando.

Las letras comenzaron a aparecer, una tras otra, formando un nombre completo.

Virgilio Agares.



La multitud contuvo la respiración. Agares, el nombre del clan más poderoso del Rey Demonio, apareció... Algo que los estremeció... Porque hasta entonces, Vergil solo había sido un hombre entrenado por Zafiro Agares.

Pero no quedó allí.

A su lado aparecieron nuevas letras.

Virgilio Agares, Baal.

Empezaron a circular rumores. Baal... era comprensible, pues Vergil había conseguido a Ada Baal durante esta competición... Era aceptable...

Sin embargo...

Finalmente se formaron las últimas letras.

Virgilio Agares, Baal, Sitri.

Ahora, la conmoción entre la multitud era casi palpable. Tres apellidos. Tres linajes. Tres clanes del Rey Demonio.

El silencio fue roto por murmullos que se extendieron como un reguero de pólvora.

"¿Es esto un error?"

"Imposible... ¿Cómo puede alguien llevar tres nombres así?"



"Ahora tiene sentido... ¿Es un híbrido de tres linajes reales?"

Vergil permaneció quieto, su expresión inalterada mientras la gente en la arena comenzó a cuestionar todo lo que creían saber.

Zuri, con una sonrisa traviesa en su rostro, murmuró sólo para que su amo lo escuchara:

"Oh, ahora se está poniendo interesante. Por fin se dieron cuenta."

Vergil no respondió de inmediato. Simplemente miró el marcador, donde su nombre completo brillaba en letras doradas.

¿Es una broma? ¿Un truco? ¡Nadie puede ser heredero de Agares, Baal y Sitri al mismo tiempo!

Vergil finalmente dio un paso al frente, con sus ojos oscuros escudriñando a la multitud. Levantó la mano, y toda la arena pareció quedar en silencio al instante, como si hubiera cortado el sonido con su mera presencia.

"¿Querías explicaciones?", preguntó con voz tranquila pero llena de autoridad. "Esta es la única que importa: me casé con los demonios más hermosos del mundo. Claro que tomaría los apellidos de mis adorables esposas, ¿no crees? Katharina, Ada y Roxanne", preguntó Vergil, y en la fracción de segundo que habló, dos mujeres aparecieron de la nada, de pie a su lado y tomándole del brazo.

"¡Así es!" dijo Katharina, abrazándolo fuertemente.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Mirando a mi marido... ¡deberían estar avergonzados! ¡Dejen a mi amorcito en paz!", gritó Roxanne.

—¡Ay, zorras...! ¡Fuera de aquí! ¡Es mi momento! —La Novia Sangrienta apareció, saltando del escenario y abrazando a Vergil con fuerza por detrás.

